

fomentada con crédito estatal y usurpada por capitalistas beneficiarios del Gobierno. Los gastos de amortización de estas inversiones constituían un importante capítulo que afectaba la balanza de pagos.

El resto del sector industrial estaba compuesto por empresas semiartesanales y tenía una existencia efímera, apoyada en la disponibilidad de mano de obra barata.

La infraestructura de la economía cubana presentaba serias deficiencias.

Aunque la red vial y de comunicaciones se encontraba relativamente desarrollada, su ubicación geográfica no estaba dirigida a propugnar el desarrollo de las extensas regiones agrícolas del país insuficientemente explotadas.

Se le prestaba poca o ninguna atención a las obras de riego y drenaje, tan decisivas para la tecnificación de una agricultura sujeta a condiciones climáticas caracterizadas por una estación de lluvia y una de sequía.

En cuanto a la disponibilidad de energía, si bien la misma era suficiente para el menudado nivel de desarrollo del país, en cuanto a generación de electricidad se refiere, no se había previsto la realización de los necesarios trabajos de prospección geológica que permitieran el hallazgo y extracción de combustible nacional para hacer frente a un crecimiento impetuoso de la demanda energética.

Las debilidades estructurales a que se ha venido haciendo referencia se sintetizaban, como es característico en los países atrasados de economía abierta, en los parámetros de su comercio exterior.

En la vertiente de las exportaciones podía notarse la enorme dependencia de un grupo muy reducido de renglones, dentro de los cuales uno solo — el azúcar — era dominante. Todos pertenecían a los llamados productos básicos que, como se sabe, pierden terreno continuamente en su intercambio frente a los artículos manufacturados.

Las importaciones, por otro lado, mostraban un capítulo desmesurado de bienes suntuarios, lo que se traducía en un desgaste improductivo de la capacidad de compra; una parte considerable se dedicaba a alimentos y materias primas, que el país no era capaz de producir, pese a sus grandes potencialidades agrícolas y mineras. El volumen de bienes de producción era insuficiente para garantizar el desarrollo económico y, sin embargo, estos renglones constituían el grueso de las disponibilidades de maquinarias y equipos con que podía contar Cuba, debido a la inexistencia de industria pesada.

Tanto en las exportaciones como en las importaciones, la economía se volcaba fundamentalmente sobre el mercado norteamericano, cuyos monopolios habían afinado esa dependencia mediante los lazos políticos, financieros y tecnológicos, a través de los cuales dominaban el país.

El esquema de atraso económico que se ha trazado remataba en la clásica insuficiencia de cuadros técnicos y la sucesión en el poder de gobiernos incapaces, cuya razón última de existencia radicaba en su papel de lacayos del imperialismo, con todo el efecto de enervación del desarrollo nacional que era dable esperar.

Las tareas económicas acometidas por el Gobierno Revolucionario, una vez alcanzado el poder político mediante la guerra de liberación del pueblo cubano, se han dirigido hacia la eliminación total de las perniciosas consecuencias de ese complejo de relaciones y patrones de actividad, forjados en el curso de la vida colonial de la nación, y a sustituirlos por una nueva estructura económico-social capaz de permitir el desencadenamiento de las potencialidades productivas latentes.

Apoyándose en el formidable despertar de la conciencia del pueblo, aglutinado junto a su líder Fidel Castro, la Revolución Cubana ha socializado la inmensa mayoría de los medios de producción y distribución existentes.

Manejando, con vista al interés nacional, el comercio exterior, ha roto esta base de

sojuzgamiento económico que en otras épocas ataba el país al imperialismo norteamericano, y ha hecho frente al bloqueo yanqui comerciando con todos los que estén en disposición de tal intercambio sin pretender interferencias en la soberanía nacional. Es natural que el 80% del comercio internacional de Cuba se realice ahora con países socialistas y que la URSS ocupe en el mismo el tanto por ciento mayor.

En lugar del latifundio improductivo que reinaba en épocas anteriores, la mayoría de las tierras se encuentran organizadas en granjas estatales (el 65% de las tierras), donde se introduce, a plazos históricamente cortos, la técnica moderna. El sector de los pequeños campesinos quedó liberado de la férula onerosa que lo ataba al terrateniente y ahora 220 000 familias de pequeños agricultores trabajan el 35% de la tierra, libre de gravámenes, y se unen al esfuerzo colectivo a través de los "microplanes" auspiciados por el Gobierno Revolucionario.

La infraestructura económica recibe el impacto de un potente esfuerzo inversionista. La red vial y de comunicaciones se expande. Hay un gigantesco plan de obras hidráulicas en ejecución. Nuevas fuentes de energía eléctrica se han creado, aumentándose la capacidad instalada de generación en más del 80%, y los pacientes esfuerzos en busca de combustible comienzan a surtir efecto. Se incrementa la producción de cemento, con nuevas fábricas y ampliación de las anteriores, y se dan los primeros pasos para dotar de materia prima nacional a la industria siderúrgica.

Tras unos primeros ensayos de inversión en el sector industrial, que culminaron en la erección de plantas textiles, de papel y de diversas ramas de la industria mecánica, se estimó procedente una recapitulación sobre la línea de desarrollo económico a largo plazo.

Las condiciones naturales e históricas han servido de base para la determinación de esta línea, fundamentada en el aprovechamiento de las condiciones agrícolas del país y sus posibilidades de intercambio comercial con países que son actual y potencialmente importadores de productos agrícolas cultivables en climas como el de Cuba, entre los cuales figuran destacadamente los del área socialista.

Así, han surgido los programas para la extensión del cultivo de la caña de azúcar (en 1970, el total de caña sembrada será de 1 400 000 ha), de la ganadería, de los cítricos y otras frutas y del café. Otros renglones de la producción agropecuaria, como el arroz, el algodón y los tubérculos, se incrementan con el fin de satisfacer las necesidades del consumo nacional. La pesca será, asimismo, un renglón de considerable exportación.

En el terreno industrial se otorga la prioridad a las ramas capaces de producir insumos de la actividad agropecuaria o procesar los productos de ésta. Se invierte en fábricas de fertilizantes y se desarrolla la incipiente producción de equipos agrícolas, en tanto que existe un amplio programa de aumento en la capacidad de molienda de la industria azucarera, para la producción programada de 10 millones de Tm, y otros aumentos cuantiosos en la instalación de plantas beneficiadoras de café y procesadoras de carne, leche y frutas.

La movilización de los recursos nacionales se eleva. La Ofensiva Revolucionaria protagonizada por el pueblo de Cuba bajo la dirección de su Partido Comunista, barre los anquilosados métodos burocráticos de dirección asentados en la ideología pequeño-burguesa y empuja a cientos de miles de hombres y de mujeres del pueblo a la ejecución de las grandes tareas productivas planteadas.

Los mapas compilados en este Atlas recogen todavía alguna información que atestigua las miserias del ayer heredadas por la Revolución Cubana; muestran los resultados iniciales del heroico esfuerzo realizado por su pueblo en los recientes años, y constituyen un pálido reflejo de las transformaciones que, mediante los impetuosos programas en ejecución, habrán de ocurrir en el país dentro de un futuro muy próximo.